



Nace en Córdoba el 01/04/1936

Fue acogida por el Padre en Pozuelo el  
17/12/2015

**“En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y me voy a preparar el lugar para Rafaela porque donde yo estoy quiero que esté ella”**

*Esta es la promesa del Señor y su Palabra es fiel. Este lugar hoy ocupa Rafaela, Dios ha elegido el día y la hora de su encuentro definitivo, ella estaba preparada para esta llamada del Señor.*

Bien podemos decir que La muerte es siempre sorpresa, un viaje, una despedida, un hasta luego. Con la muerte lo que hacemos es cambiar de espacio, llegar a la patria definitiva donde volveremos todos a encontrarnos, libres de los problemas y sufrimientos de esta vida. La muerte es una transformación, un cambio de vida, un paso a otra Vida. Rafaela ya lo ha confirmado, purificada y amada por el Señor ya goza de su presencia.

Rafaela es natural de Córdoba, lugar que la vio nacer y despedirse cuando el Señor la llamó a seguirle en la vida religiosa el 11 de septiembre de 1957. Una mujer feliz, alegre, entregada a la misión de enseñar y educar, vocación sin duda, heredada de su familia y que la ejerció muchos años entre Algeciras, Ceuta, Zaragoza, Guinea y Morón de la Frontera. Finalmente pasó al Viso de los Pedroches y, por cuestión de salud, hacía tres meses que vivía en Pozuelo de Alarcón donde fue acogida en la Casa del Padre.

Para ella, servir al Señor y entregar su vida a la misión, ha sido su mayor contento y gozo. Desempeñó el cargo de Superiora Provincial de Andalucía-Norte. También su entrega la dedicó como Ecónoma en el Equipo General primero y después en la Provincia Andalucía-Norte.

Rafaela ha gozado con lo que era “discípula de Jesús Misionero”. Dios, que es Amor es más fuerte que la muerte. Cristo ha vencido el poder de la muerte y ha resucitado y vive para siempre. Esto es lo que celebramos: la resurrección de Cristo que ha dado su fruto también en nuestra hermana Rafaela.

Ella ya ha descubierto, con los ojos iluminados del corazón, el inicio de una vida nueva, glorificada y resucitada en Cristo Jesús.

La dejamos con el abrazo de Dios-Padre, el que la ha llamado, y ha amado siempre. Se cumple así la palabra del Señor.

*“Si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor, en la vida y en la muerte somos del Señor”. Que así sea.*

Pozuelo de Alarcón, 17 de diciembre de 2015